



**MÁXIMO
 PACHECO,**
 presidente del
 Directorio de
 Codelco.

COLUMNA DE OPINIÓN

Ecós que retumban en la minería

Aunque en un primer momento me costó entender por dónde iban los tiros al ser convocados a hablar sobre los ecos de la minería en el seminario organizado por “El Mercurio”, al poco rato, luego de revisar el diccionario de la Real Academia Española para desentrañar el significado de la palabra “eco”, me pude hacer una idea propia de cómo algunas acepciones podían aplicarse en la forma en que se vive y ejecuta hoy la principal actividad económica de nuestro país.

Siguiendo el hilo, me atrevo a decir que hoy existen cinco ecos que retumban en nuestros cerros. Hay ecos que cubren nuestra historia.

Este primer eco de la minería lo ubico en la nacionalización del cobre ocurrida durante el gobierno del Presidente Allende. Qué duda cabe que la decisión unánime del Congreso en 1971 dio origen al desarrollo de la minería nacional. La voluntad, compromiso y convicción de ingenieros y operadores chilenos permitieron no solo administrar las minas de Chuquibambilla, Salvador, Andina y El Teniente, sino que también posibilitaron impulsar mejoras operativas e innovadoras para aumentar su productividad e inaugurar nuevos yacimientos como Radomiro Tomic, Ga-

biela Mistral y Ministro Hales.

Hay ecos que alientan el movimiento y generan nuevos latidos.

El segundo eco es la existencia de Codelco, que ha generado un movimiento virtuoso en los últimos 53 años y también nuevos latidos a través de iniciativas y prácticas señeras a nivel mundial. Como parte del rol de Codelco, no solamente destaca su aporte al fisco, sino también el tremendo desafío que tiene de ser palanca del desarrollo de las asociaciones público-privadas para recuperar las confianzas entre el sector privado y el Estado. Codelco tiene una gran tarea en mostrar que esa relación sea virtuosa y que eso nos puede proyectar a futuro a nivel internacional como un ejemplo de asociaciones público-privadas en países con estrategias de desarrollo de recursos naturales.

Hay ecos que llenan vacíos. El tercer eco ya tiene otro nivel de complejidad. Se trata de un eco que debe llenar el vacío que por mucho tiempo dejó la minería en la relación con su entorno. Este eco tiene su origen en el instante en que nosotros, como empresa, entendemos que tenemos que hacer una minería

de otro tipo. Una minería responsable de sus impactos y con el medio ambiente.

Hay ecos que se convierten en formas que se aplican en varios cerros a la vez. Este cuarto eco ocurre al entender que el impacto que tiene la minería sobre nuestras comunidades y sobre la localidad donde se emplaza, nos exige actuar con un tremendo sentido de pertenencia a ese territorio y ser buenos vecinos con las comunidades y con quienes nos rodean. Nuestra gestión social debe tener un mismo sello, pero este debe ser adecuado o adaptado a las circunstancias propias de cada lugar.

Y también hay ecos que pueden saturar los sueños. Este quinto eco es de sumo cuidado. No vamos a ser capaces de tener la minería moderna y responsable a la que aspiramos si no hacemos innovación, pero es una pega que se debe hacer de forma impecable, no como un “chiche” corporativo, sino que para que sea canalizada de manera sistemática a través de todos nuestros equipos de hombres y mujeres y con llegada directa a la operación, sobre todo en materia tecnológica.

Son los ecos que se escuchan en la minería del siglo XXI.